

UN MARCO DE ANÁLISIS EN LA ANTESALA DE LA ELECCIÓN

- Las elecciones del próximo domingo no solo serán cruciales a la hora de determinar el peso de cada una de las fuerzas políticas, sino que también serán relevantes para ponderar los efectos tanto del nuevo sistema electoral como de otras regulaciones que inciden en los patrones de competitividad de nuestro sistema político.
- La abstención electoral será un tema central en la discusión, a pesar de que la cifra de participación en esta elección será mayor respecto de la pasada elección municipal. Pero las lecturas e interpretaciones a propósito de la abstención deben ser cautelosas. Elevados niveles de abstención no socavan la legitimidad de los procesos democráticos, pues no es posible extrapolar señales políticas unívocas desde el abstencionismo tratándose de un fenómeno que responde a múltiples causas.

A días de la decisiva elección presidencial y parlamentaria, que es también concurrente con la elección de consejeros regionales, se abren interrogantes respecto de múltiples variables que harán de éste un proceso democrático con características especiales, que le confieren un carácter de inédito en nuestra historia electoral reciente.

La novedad desde el punto de vista institucional, viene dada por la entrada en vigencia de un nuevo sistema electoral parlamentario “proporcional moderado” que no sólo generará cambios a nivel de composición de fuerzas políticas en el Congreso, sino que también podría alterar patrones de competitividad en el sistema político, tales como los niveles de incumbencia o renovación en la legislatura. Del mismo modo, este sistema podrá ser contrastado con el antiguo sistema binominal al momento de evaluar si los cambios anunciados y la expectativa generada tendrán asidero frente a la realidad de los hechos.

En la misma línea, la composición de las cámaras a raíz de la cuota de género que exigía presentar a lo menos un 40% de candidatas por partido político es otra dimensión de análisis a la luz de la cual será posible evaluar la efectividad de este tipo de acciones afirmativas; hoy en la Cámara de Diputados las mujeres

representan un 16% y un 18% en el Senado. Por otra parte, el voto de los chilenos en el exterior para la elección presidencial es también una particularidad de este proceso, por lo que una evaluación en relación a su implementación será también necesaria; al respecto, 39.137 electores podrán sufragar desde el exterior, de los cuales un 40% se encuentra en Argentina. Finalmente, tanto las restricciones a las fuentes de financiamiento de campañas como a la propaganda electoral serán variables críticas que han incidido en las formas de hacer campaña y podrían también ser un factor en el rendimiento de los candidatos.

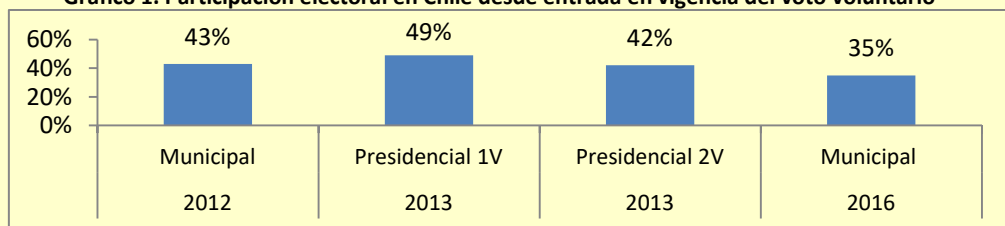
Pero sin lugar a dudas que uno de los focos sobre los cuales estará puesto el interés de analistas y formadores de opinión pública será la participación electoral. Los niveles de participación pueden incidir no solo en los resultados electorales, sino que también son -erróneamente- usados para generar lecturas críticas respecto de la legitimidad del mandato presidencial, de ahí la importancia de abordar el tema con la altura de miras respectiva. A continuación se exponen algunas cifras orientadoras desde el punto de vista institucional que son útiles de ilustrar en la antesala del 19 de noviembre.

ABSTENCIÓN

Nuevamente el fantasma de la abstención deambula en el ambiente político. La baja concurrencia a las urnas en la pasada elección municipal, la ausencia de un clima de efervescencia electora, detonado por las intensas restricciones al financiamiento y a la propaganda electoral, han invisibilizado las campañas con todos los perjuicios desde el punto de vista de la competitividad y de las condiciones efectivas para un voto informado que aquello implica.

SE ESPERA UN AUMENTO DE LA PARTICIPACIÓN EN ESTA ELECCIÓN

Gráfico 1. Participación electoral en Chile desde entrada en vigencia del voto voluntario



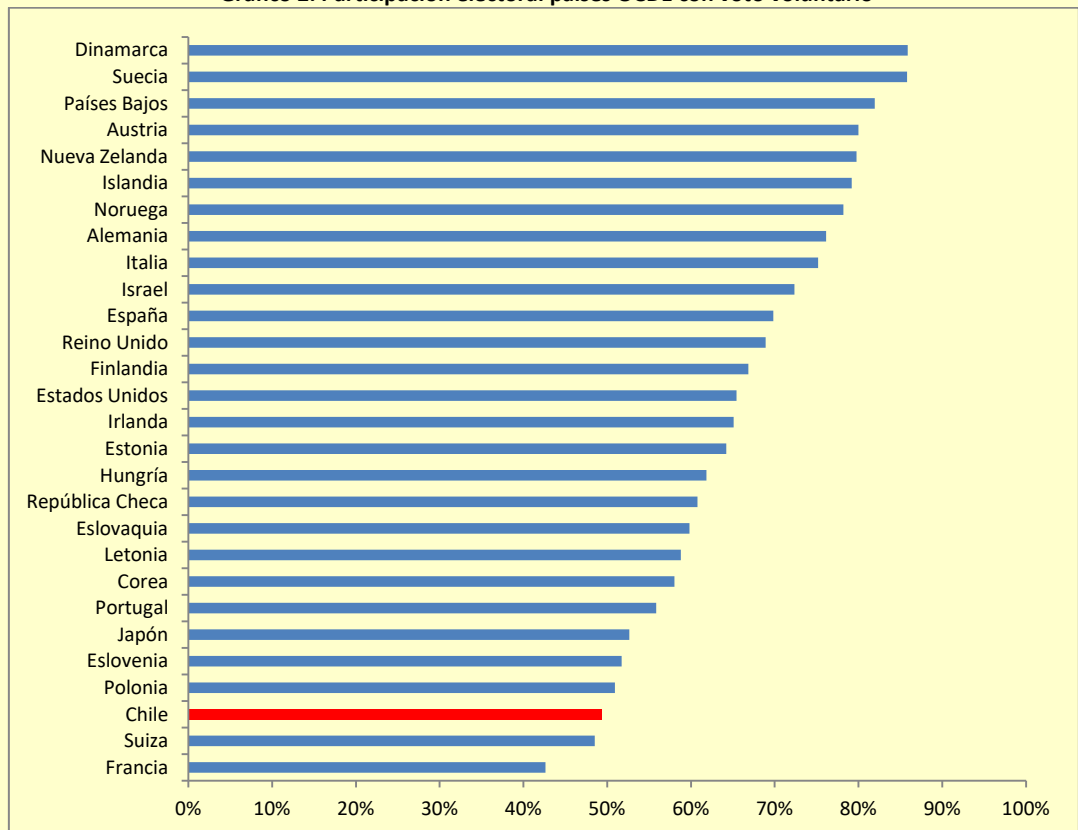
Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

A pesar de lo anterior, es altamente probable que la gravitación de la elección presidencial permita un aumento en los niveles de participación en relación a la

pasada elección municipal de 2016. La tendencia en el mundo ratifica la idea de que en las elecciones nacionales (parlamentarias o presidenciales) tienden a elevar los niveles de participación respecto de las elecciones locales. Los modelos de votante probable que han sido conocidos en la antesala de la elección pronostican también un alza respecto de la pasada municipal. El Centro de Estudios Públicos (CEP) estimó un 44% de participación en su pasada encuesta de octubre, mientras que CADEM en su última encuesta electoral de noviembre ha estimado un 48%.

LA PARTICIPACIÓN EN LA ÚLTIMA ELECCIÓN PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIA EN CHILE FUE DE 49%

Gráfico 2. Participación electoral países OCDE con voto voluntario



Fuente: Elaboración propia con datos de IDEA International considerando última elección parlamentaria.

Los críticos del voto voluntario han vuelto a instalar la idea de retroceder hacia un modelo de voto obligatorio, conducidos por el efectismo que supone obligar a los

ciudadanos a sufragar para incrementar la legitimidad de los procesos electorarios. La mencionada estrategia solo esquiva el problema de fondo y desconoce la complejidad del fenómeno abstencionista.

Es preciso aclarar que la abstención no debe ser entendida como un todo uniforme. Podemos distinguir a lo menos tres tipologías de ella, donde cada una requiere medidas específicas para reencantar a la ciudadanía con la oferta política.

En primer lugar, existe un grupo de abstencionistas crónicos respecto de sus grados de socialización política. Se trata principalmente de jóvenes de niveles socioeconómicos bajos y comunas urbanas, que reniegan de las instituciones de la política formal como herramienta de cambio social. Es el grupo más difícil de reencantar, porque su desafección no es coyuntural, sino fruto de ciertas condiciones estructurales que han corroído su afecto cívico.

Enseguida, todas las democracias robustas presentan niveles de abstencionismo sofisticado, entendido como el de individuos socializados políticamente y con opinión respecto de los asuntos públicos que evalúan cierta estabilidad dentro de las reglas del juego y la convivencia democrática, que los lleva a considerar como poco decisivo su voto, optando por restarse del juego electoral. Hay también aquí sujetos con diagnósticos y visiones de política que pueden no estar representadas en el abanico de alternativas, que optan por abstraerse o buscar otros canales de participación no convencionales. Solo así se explica que en países como Suiza existan elevados niveles de abstencionismo.

Finalmente están los abstencionistas contingentes. Son aquellos que manifestando algún interés en el proceso político, estarían dispuestos a sufragar siempre y cuando se generaran condiciones favorables a su participación. En este grupo, variables como la distancia y accesibilidad del local de votación, tiempos de espera en la fila de la urna, acceso a la información electoral relativa a propuestas y programas de manera clara y oportuna y una campaña efectiva en materia de promoción y relevancia del ejercicio del voto, podrían marcar una diferencia en los márgenes de participación. Acá hay espacio para trabajar e innovar desde la perspectiva de la política pública.

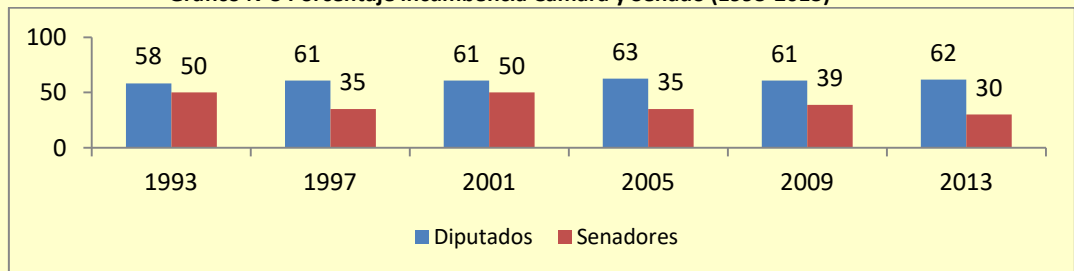
RENOVACIÓN DE LA POLÍTICA Y EFECTOS DE LAS CAMPAÑAS INVISIBLES

Con preocupación fueron recibidas con posterioridad a la elección municipal de 2016 las cifras de reelección de alcaldes (incumbencia). El motivo fue que si en el

año 2008 y 2012 los porcentajes de reelección de alcaldes incumbentes habían sido de un 63% y 62% respectivamente, en 2016 la cifra se elevó a un 73%. Esta alza bien podría haber estado relacionada con las nuevas restricciones a las fuentes de financiamiento y a la propaganda electoral ya vigentes para el año 2016. Sin duda que la elección del 19 de noviembre servirá para ilustrar de mejor manera el efecto de estos cambios en la regulación a nivel de la competitividad del sistema y la oportunidad que abre a nuevos actores políticos.

ESTA ELECCIÓN DARÁ LUCES DEL IMPACTO DEL CAMBIO REGULATORIO EN LA DESAFIABILIDAD DEL SISTEMA

Gráfico N°3 Porcentaje incumbencia Cámara y Senado (1993-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

CONCLUSIONES

Las elecciones del 19 de noviembre no solo concitarán el interés respecto de los eventuales cambios en el ámbito político, tanto en el terreno presidencial como parlamentario, sino que también serán una instancia que permitirá evaluar con antecedentes sobre la mesa, los efectos de las nuevas reglas del juego electoral, que de ningún modo serán inocuas para nuestro sistema político.

Por otra parte, se despejará la incógnita respecto de los niveles de participación electoral, donde se espera un alza en relación al último proceso municipal. Sin embargo, es preciso advertir que el tratamiento y las interpretaciones que se le den a los niveles de participación deben ser cautelosos, puesto que el abstencionismo es un fenómeno que no es monolítico respecto de sus causas y, por ende, no necesariamente debe entenderse como un cuestionamiento a la legitimidad de las instituciones de nuestro ordenamiento democrático en la medida que es también una forma de expresar preferencias: de desinterés, irrelevancia o, en algunos casos, protesta. Solo en el último caso podría ser alarmante.